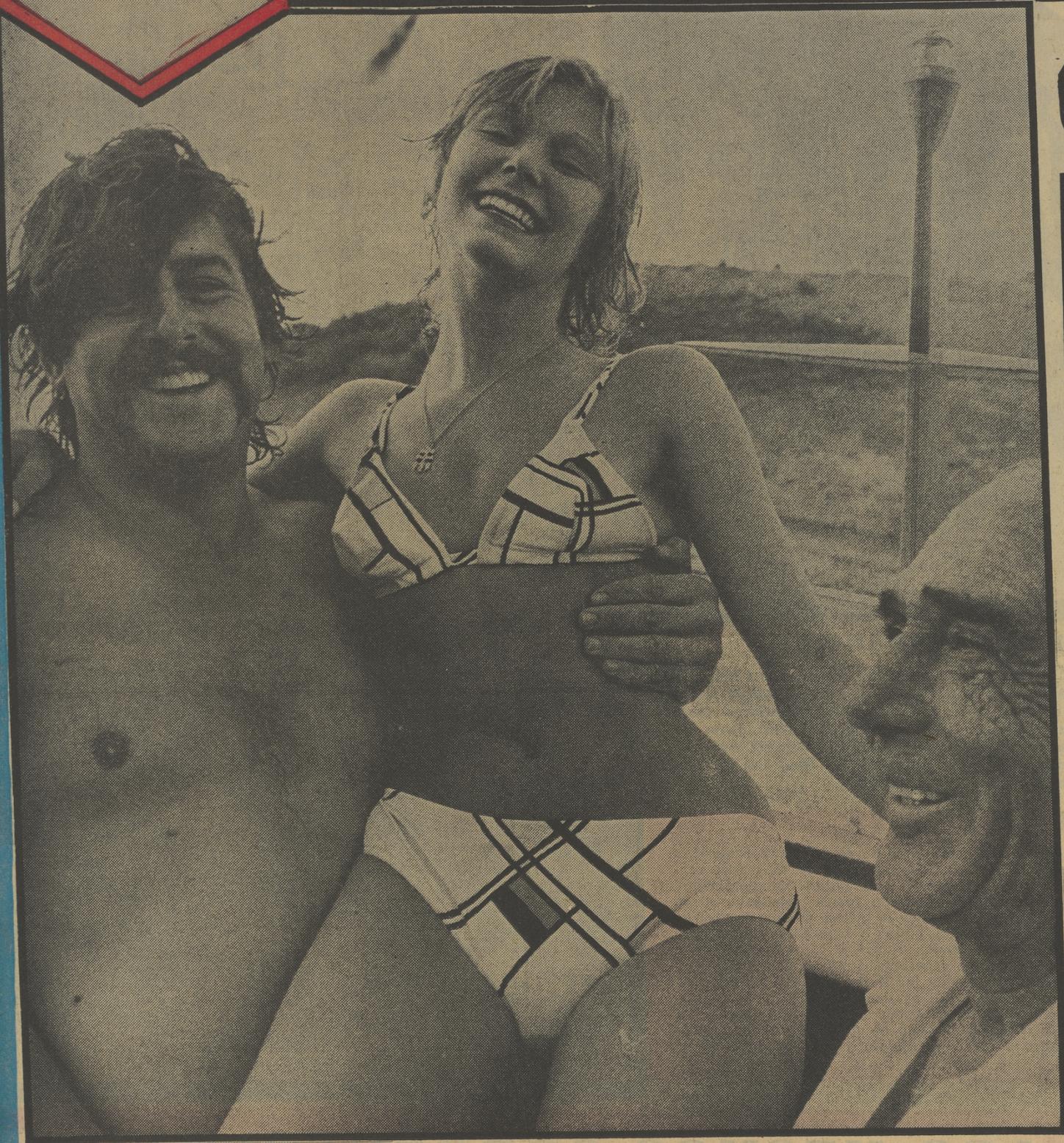


LA
SIRENA
DEL
PANTANO

sábado

SUPLEMENTO DE **PUEBLO** para el fin de semana



**ESTA
ES
LA
ANA**

● Miss
Bikini 73
vistió para
PUEBLO
las
prendas
de baño
de moda
para este
verano

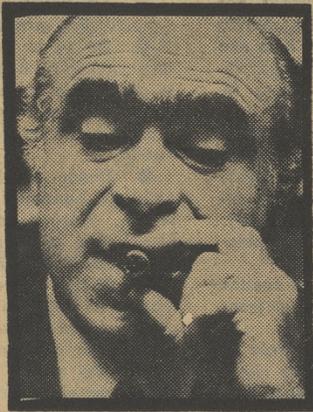
Páginas 6 y 7

7
JULIO
1973

Primera conversación con **ENRIQUE MASO**

UN "MANAGER" PARA BARCELONA

(Entrevista de Pedro Rodríguez en páginas 4. y 5.)



**FELISA SISTIAGA DICE QUE
SE LE APARECE LA VIRGEN**

LOS "MILAGROS" DE MONTE UMBE

(Información, en páginas 2 y 3)

CIENTOS DE PERSONAS

BUSCAN EL AGUA BENDECIDA POR LA «SEÑORA»

LOS "MILAGROS"



NOTA DE LA REDACCION

El reportaje que ofrecemos a continuación está recopilado de un extenso trabajo, realizado por José María Cundín, Nacho Silván y Eugenia Alcorta. Este estudio-encuesta es una rigurosa aportación al fenómeno de Monte Umbe y a su posterior interpretación. Con visos de investigación policíaca, encuesta sociológica y análisis psiquiátrico, los tres citados autores han llegado ante los protagonistas del suceso y han recogido, implacablemente, todas sus manifestaciones y posibles contradicciones. Para mejor comprensión del tema, Raúl del Pozo ha resumido todo el material que ha llegado a nuestra Redacción.

LA NOTICIA

Desde hace tiempo, cada sábado, centenares de personas se congregan en el monte Umbe para orar a la Virgen. El monte Umbe, localizado cerca de Plencia, está situado a quince kilómetros de Bilbao. Los peregrinos, muchos de ellos enfermos, «catalizados por un fervor especial», rezan junto a una mujer llamada Felisa Sistiaga, de la que se dice que «goza de la amistad de Nuestra Señora». Personas cultas e ignorantes, hombres y mujeres, niños y viejos, de distintas edades, rangos y categorías, se unen en la misma plegaria y en la misma esperanza junto a Felisa Sistiaga, quien afirma que la Virgen Santísima de los Dolores se le ha aparecido en un centenar de ocasiones. Junto a un lavadero-abrevadero, que anteriormente sirvió para lavar ropa y dar de beber al ganado de Felisa y su marido, enclavado en los terrenos de la Caja de Ahorros vizcaína, sombreado por eucaliptos y abetos, rezan el rosario y elevan plegarias al cielo.



• Desde 1941 toda la familia viene observando hechos que consideran sobrenaturales

LOS HECHOS SOBRENATURALES

Los hechos sobrenaturales observados por doña Felisa, y algunas veces por su marido e hijos, empiezan en marzo de 1941. Este año la vidente advierte fenómenos luminosos, sónicos y la materialización de una figura femenina.

● Se le apareció (1968) al pie de la cama donde dormía una figura encapuchada, barbuda, que muestra en la mano un objeto largo.

● Desciende otra figura dentro de una nube blanca muy luminosa (abril de 1969).

● La visión decide comunicarse de palabra con la vidente (mayo de 1969).

● Se manifiesta la aparición en la cuadra vacía de animales y hace entrega de un mensaje a doña Felisa (junio de 1969).

● La figura femenina anuncia respecto al agua del pozo: «Queda bendecida para siempre y curará a los enfermos y a los sanos que se laven la cara y los pies.» (Julio de 1969.)

● Se aparece un joven. Toma las manos de Felisa (hija) transmitiéndole una intensa sensación de frío.

● La figura del joven se eleva al cielo (cuatro días más tarde).

● Se ve el mismo joven junto al pozo y dice: «Volveré dentro de diez días.» Cumple la promesa y en la reaparición recomienda colocar una cruz blanca junto al agua del pozo, y junto a ella un trozo de paño negro (julio de 1969).

● Desde agosto de 1969 hasta enero de 1970 se aparece «la señora» y también «el joven». Hechos incomprensibles: huellas de pies sobre el barro, velas consumiéndose a gran velocidad, tañido de campanas.

● A las cuatro y treinta del día 12 de febrero de 1970 se aparece «la señora», quien pide a doña Felisa que revele los acontecimientos de que ha sido testigo. Entre mayo y junio del mismo año se reciben hasta siete visitas de «la señora». En julio anuncia: «El agua seguirá curando.»

● A lo largo de los meses de agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1970 ocurren prodigios: regresa la figura an-

gelical, acompañada de voces en coro perfectamente orquestado. Y «la señora» se aparece una docena de veces. Una vez ofrece de beber a doña Felisa; más tarde, doña Felisa sufre el «terrible espectáculo del infierno».

● El día 3 de enero de 1971 aparece «la señora», quien de una cajita dorada extrae una forma redonda y bastante gruesa. Doña Felisa asegura que tenía un sabor muy agradable.

● Desde enero a noviembre del mismo año la figura sobrenatural de «la señora» se aparece docenas de veces. En una ocasión anuncia «graves males sobre la Humanidad si no hay arrepentimiento». El mensaje va acompañado de una visión apocalíptica. Anuncia catástrofes y promete que España se salvará de las guerras que se avecinan, en las «que morirán muchos».

● El 2 de noviembre de 1971, mientras la vidente cuelga ropa en el balcón de su nueva casa, aparece un joven suspendido en el aire. En la mano derecha tiene un puñal.

DEL MONTE UMBE



**FELISA
SISTIAGA
AFIRMA QUE SE
LE APARECE
LA VIRGEN**

LA PROTAGONISTA

Felisa Sistiaga Orozco, esposa de Bonifacio Arrieta, nació en Isusquiza, rincón palentino bañado por el río Burón, el día 28 de febrero de 1908. Hija de familia numerosa y humilde, se dedica desde moza a los labores del campo.

—Mi instrucción —dice ella misma— es casi nula, puesto que desde pequeña hasta hace bien poco toda mi vida la he dedicado a las faenas agrícolas. Primeramente, para ayudar a mis padres, y más tarde, para defender mi hogar.

Instrucción religiosa, escasa. Hasta los cuarenta y ocho años, buena salud. A los sesenta sufrió una operación para la extracción de «un tumor entre la vejiga y la matriz». Parece que la ha visitado un psiquiatra de Bilbao, que le

hizo un minucioso interrogatorio. Su marido, Bonifacio Arrieta, estuvo internado en el sanatorio de Gortiz. Los médicos, según declaraciones de doña Felisa, «lo habían dado por desahuciado». En varias partes del cuerpo le zallaron quistes, y después de trece años «de calamidades», la piel se le puso mucho peor. El fue el primer beneficiado por los «milagros» que comentaremos después. Su hija Felisa es ciega. A los cinco años «empezó a sentir algo así como el reuma; poco después perdió la vista de un ojo». A los veintidós años sufrió una grave crisis y los médicos aseguraron que moriría. Felisa, hija, sería otra de las favorecidas por los prodigios. Doña Felisa ha cuidado del ganado; su marido, Bonifacio, era guarda de las propiedades de la Caja de Ahorros en Umbe. La vidente confiesa que ha sido «pecadora como las demás».



Los autores de la encuesta aseguran que existe ya una liturgia a las características locales del evento, con profusión de enunciados jaculatorios y testimonios milagrosos localizables todos los primeros sábados de mes. No hacemos alusión a los pormenores de las apariciones, porque sería el cuento de nunca acabar.

LAS CURACIONES

● El pozo del agua, en el que antes abrevaba el ganado del matrimonio Arrieta-Sistiaga, agua que la familia utilizaba también para lavar la ropa, está situado a unos cuarenta metros de la casa de Felisa. Este manantial nace unos quinientos metros más arriba. El agua quedó bendecida por la «señora» para siempre el día 20 de julio de 1970. El agua prodigiosa ha curado, según declaracio-

nes, a las siguientes personas:

● A Bonifacio Arrieta, primer beneficiario: «Al día siguiente, cuál sería nuestra sorpresa al comprobar que tenía limpia la piel. Lo de mi padre fue el primer milagro del monte Umbe.»

● A Felisa Arrieta —hija del anterior y de la vidente—: «La Virgen le indicó a mi madre que las tres mudas últimas las lavase en el hasta entonces lavadero, y cuando se utilizó la tercera

muda, mi hermana sanó; no ha recobrado la vista, pero se vale por sí sola.»

● A Berta Agreda (Zaragoza): «Estaba desahuciada por los médicos y nos pusimos en manos de la Virgen Dolorosa del monte Umbe. Estoy curada por completo.»

● A F. E. (no ha querido revelar su nombre): «He padecido diabetes y cirrosis hepática. Posteriormente, me sobrevino un proceso canceroso. Doy fe que el agua

de monte Umbe me ha curado.»

● A Josefa Sierra Villa: «... hasta que un día llegó a mi conocimiento los milagros de monte Umbe. Estoy totalmente sana.»

● A María del Carmen Iturriondo Beitia Larrucea: «He estado quince años enferma. Sufria de la espina dorsal, tenía anemia, enfermedad de la piel. Estoy totalmente curada gracias a la Virgen.»

● «Los enfermos que se laven con este agua la cara y los pies quedarán curados»

Continúa en la página diez

Primera conversación con ENRIQUE MASO

COMO ATERRIZAR UN CONCORDE Los maceros están aterrizados, los sastres de librea están aterrizados y las limpiadoras, «aparece, a lo mejor a las siete de la mañana por cualquier puerta en su coche particular», frotan mármoles, bronce, tapices y frescos, como si un módulo lunar hubiera tomado tierra en el Salón de Ciento... Porque mira: por ejemplo, yo quería arreglar en seguida un asunto de zona verde que llevaba once años sin firmar. Tenía que arreglarlo yendo a la Diputación, pero el protocolo dice que antes el alcalde tiene que hacer otras visitas. Entonces llamé al capitán general: «¿Puedo ir a presentarme?» Fui, lo cumplimenté, nos tomamos unos whiskies, se dió la nota a la Prensa; llamé al gobernador; lo mismo se dió otra nota a la Prensa, y, en seguida, a la Diputación a firmar lo que me interesaba para la ciudad. ¿A ti te parece que hice bien...? Porque es que si lo hago según el protocolo hubiera tardado semanas, ¿me comprendes? Y les he dicho a la gente de esta casa: «Tranquilos, no os preocupéis, que cuando tenga que representar oficialmente a la ciudad sabré hacerlo con dignidad, con bastón y con lo que haga falta.» ¿Tú crees que he hecho bien...? Como lo del cuarenta, por ejemplo, cuando el joven Masó iba a pie a la Escuela de Ingenieros, y en aquella Barcelona te cruzabas todos los días, a la misma hora, con la misma gente y casi nos saludábamos. Yo diría que era una Barcelona con más diferencias de clases la de mi niñez, con un grupo social más poderoso y una clase media más restringida que la actual. O como lo del 46, cuando lo de Nüremberg: Sí, aquello fue muy divertido, porque instalé por primera vez un equipo de traducción simul-

ocho mil cartas que contestar, las más hermosas cartas que recibiré en mi vida, cuando los teletipos se sacudieron las campanillas por la muerte de Masó hijo, el chico de las fotos a tres dólares, el hombre de los aviones de mil millones... Si te digo la verdad, no sé si he tenido padrinos para el nombramiento. Nunca he entrado en el campo político, aunque soy amigo de muchos políticos, pero no creo que haya ido por ahí el nombramiento. Yo creo que más bien han pensado en un alcalde-administrador. Pero ojo: yo no voy a ser un alcalde-contable, porque un alcalde contable se cargaría a la ciudad. Tampoco un alcalde excesivamente soñador. Sólo un hombre cargado de ilusiones que quiere transformarlas en objetivos muy concretos y arrastrar a muchas personas hacia esos objetivos. Con ilusión, con buena fe, pero sin entender la buena fe como si acabase de salir de un convento de ursulinas, eso no. Voy a funcionar en un marco de posibilismo, porque ése creo que es el arte del manejo de instituciones y organismos. Quizá me hayan elegido por eso: un hombre acostumbrado a la macroeconomía, no un contable de mangoito; un hombre acostumbrado al manejo de muchos hombres, aunque, ¿te das cuenta lo mal que suena eso de «manejo»? Porque si algo soy socialmente es un «manager», que es una palabra inglesa de la que se han apropiado con todo descaro los anglosajones, porque viene del latín «manus, mani», y Europa la dejó perder. Pero, para mí, el «management» es una filosofía, con un sentido más elevado que el simple de dirigir empresas. Tú me preguntas en manos de quién está Barcelona, ¿a posibles grupos te refieres de pre-

LIMPIEMOS LOS CANALES Y dice el secretario: «La comisión está reunida.» Y dice el alcalde: «Diles si pueden pasarse sin mí.» Y dicen en Canaletas: «¿Será del Barcelona o del Español?» Y dicen los anales: «Aquel día, en la Asamblea Internacional, se quiso hacer la jugada a España. Que el presidente se eligiera por votación, en lugar de por rotación. Y ocurrió que el presidente saliente dejó el sillón vacío y, antes de que nadie pudiera hacer nada, de la primera fila se levantó un catalán llamado Masó y se sentó en la poltrona y dijo en inglés a todos los «vips» de Europa: «Señores, lo siento, pero este sillón corresponde a España» y no se movió hasta que la propuesta fué echada abajo», sí, hombre, aquello fué muy divertido, y tuve que hacerlo en defensa de mi país. Y dicen en Montserrat: «¿De dónde viene este hombre?»... Pues mira, políticamente, yo no vengo de ningún sitio. Si vengo de alguna línea, sería la de mi padre, que no era hombre de partido, pero que votaba por las derechas. Vengo de una familia netamente católica y unida. Con una línea personal sin extremismos de ninguna clase. Además, yo creo que no soy el único señor en el país que ha vivido sin tener una concreción política, ¿me entiendes? ¿Pero tú crees que la gente está preocupada por saber esto de mí...? No, no me preguntes eso. Yo no sabría hablar de «traumas históricos catalanes». Tendría que hacerme el erudito, buscando los significados de los peldaños históricos. No lo sé, de verdad. Ahora, si me preguntas por ese posible complejo del centralismo, te voy a decir una cosa: toda burocracia que deba pasar siempre por un punto concreto es siempre mal vista por los canales burocráticos que llevan a ese pun-

gado a emocionarme en aquellos años norteamericanos escuchando una sardana por la radio o encontrándome con un acento andaluz en un estudiante camaretero al que le había pedido un «glass of milk». Uno, en esta época, ya sólo puede sentir este tipo de emociones patrióticas: o con una guerra o vivienda lejos de tu tierra. Y esos sentimientos de amor al sitio donde has nacido es lo que creo que tenemos que respetarnos todas las regiones de España. Luego, por primera vez, se ha hecho el silencio en el despacho de los hermosos tapices y el catalán Masó, «el hombre que pudo dirigir la General Motors», ha sacado un pequeño carné plastificado. Esta era mi tarjeta de residente americano. Mira lo que pone: «Fuera de cuota.» Bueno, pues después de este carné, me ofrecieron la nacionalidad americana. Y me la ofrecieron para firmar lo que sería el más importante contrato de mi vida: un contrato con una empresa de la Defensa Nacional. ¿Tú crees que yo podía renunciar a dejar de ser español por muchos dólares que me ofrecieran? ¿Es que con una firma me iba a acudir mi ser de español...? Dije que no, claro. Dicen que el otro día, en una calle de conflicto alguien —alguien— lanzó un grito como un cohete loco: «Alcalde yanqui», y dicen que al español Masó le estalló algo en la garganta. Como ahora, cuando entierra el trocito de plástico en la vieja cartera de vieja piel...

LECCION DE GEOMETRIA —Ah, por supuesto: he abandonado las dependencias económicas, que pudiera pensarse chocaran con el cargo. No era necesario que dejara la vicepresidencia del Banco, pero la dejé. No era necesario que dejara la presidencia de

«Ojo: no seré un alcalde contable, pero tampoco un soñador»

UN «MANAGER»

tánea en un congreso, el primer equipo que se hizo en el mundo, copiándolo de las sesiones de Nüremberg. O como lo del 49, porque eso sí, mi familia era modesta, ya sabes, pero yo, desde pequeño, me propuse hacer algo en la vida. No sé si «ambición» sería decir mucho, pero, definitivamente, iba a hacer cosas en la vida. Por ejemplo, lo de las fotos en Nueva York: tenía que ganarme la vida; acababa de llegar y para pagarme los estudios, ¿sabes lo que hacía...? Entraba en las oficinas de los rascacielos con una maquina y le decía a la gente: «¿A que usted no tiene una foto en su mesa de trabajo, eh...? Y casi todos picaban; yo hacía «clic», me iba a revelar y al día siguiente tres dólares, tres dólares, tres dólares... Así pude estudiar; luego ser profesor, abrir mi despacho de ingeniero consultor y, con el tiempo, hasta conseguir que, por primera vez, un avión de Iberia aterrizara en Estados Unidos. Entonces, claro, aún no tenía estas cejas, ¡qué cejas, señor Pemán!, cejas de cortocircuito, las segundas cejas del país; ni esas manazas cortas, peludas, de peso gallo, fajador; ni, quizá, encendiera, como ahora, un puro traes otro; ni aun tuviera esa guinda anglosajona, europea, planetaria. «N. A. S. A. llamando a mister Masó, Spain. Pronto envío aparatos «made in Spain» para uso en satélites», en la cotelera de su garganta, porque ya lo creo que me ha servido ser catalán en la vida. El «seny» es algo más que sentido común, y ese realismo de mi tierra hizo que no me afectara en lo superficial. Llegué a Estados Unidos y sí; me afectaron los rascacielos, los «haigas», pero me impresionaba mucho más el poder descubrir lo que había hecho posible los rascacielos y los coches, ¿me comprendes...? Haz el favor de tutearme, no me hagas viejo, hombre...

DEL LATIN «MANUS, MANI...» Ahora la señora de Masó —latín, griego, inglés, alemán y francés— está terminando ruso. Ahora se le ha visto en una cafetería de Madrid tomando de pie, un bocadillo de chorizo y una cerveza con este mismo traje marrón, sin etiquetas, siempre sin etiquetas, oye, y esos mismos tres bolgrafos de oro, asomando por el bolsillo de la chaqueta: es que fui a Madrid exclusivamente a ver lo de la explosión de gas, porque necesito empaparme de todo lo que puede pasar en una gran ciudad, ¿comprendes? Ahora la «gauche divine» de Tuset Street ha tomado buena nota de que por primera vez en la historia de Barcelona un alcalde ha ido a visitar la Jefatura Provincial del Movimiento. ¿No soy consejero por el cargo? Pues entonces me parece elemental ir allí y cumplir con mi deber, ¿no te parece...? Ahora aún quedan

stión... Pues yo no he tenido tiempo de darme cuenta. Pero no lo creo. Lo que sí estoy viendo es que hay tantos intereses entremezclados en Barcelona que no es posible un dominio de un grupo determinado. Desde luego, los intereses son muy delicados y respetables. Si hay un señor que tiene unos terrenos, tiene que haber choques, y, lógicamente, presiones de quien los tiene, de quienes quieren hacer en ellos una zona verde o unas escuelas. Mira: ése es un ejemplo de problema, porque la superficie del municipio de Barcelona es mínima. No sé si sabes que es la segunda ciudad del mundo con menos metros por habitante. La más densa del mundo es Calcuta. Y luego viene Barcelona, que sólo tiene 54 metros por habitante. Pero yo no creo, ya te digo, en el dominio de los grupos de presión. Desde luego, el tomar una decisión, y yo vengo de un mundo de decisiones, es escoger un camino y dar de lado a los otros caminos. Lógicamente, quienes se encuentran en esos caminos que has tenido que apartar se opondrán. Yo no sé si ya tengo «oposición», pero una de mis formas de actuación ha sido ver el lado bueno de las personas, porque hay muchas más cosas que nos unen que nos separan. Pero, si de entrada, vemos sólo las que nos separan, acabaremos separados. Además, yo estoy acostumbrado a un mundo de decisiones internacionales, de enormes asociaciones, fusiones. Y ése es un mundo muy político, con intereses muy encontrados. ¿Por qué me preguntabas si la alcaldía es más difícil que hacer un «airbus»? Es diferente. Yo estaba pensando ahora en los enconzonos internacionales, tremendos, que yo he visto con lo del «airbus». Y en los que he vivido de cerca con el Concorde. Que no son cosas de broma: es ventilarse trescientos mil millones de pesetas, y no sólo es un tema económico y tecnológico, sino que casi han llegado a ventilarse gobiernos. Lo que ocurre es que son temas que sólo interesan a un sector, sólo afectan a un sector. Esto es distinto: Barcelona interesa, ha de interesar, a todos los barceloneses. Tú dices: «Señor alcalde, ¿en qué va a tener usted atadas las manos?» Y yo te digo: en cualquier actividad en que se ocupe una posición de autoridad y responsabilidad siempre tendrás algo atadas las manos. Ni el director general más poderoso de una empresa las tiene enteramente libres. Tiene su comité ejecutivo, su consejo de administración, sus accionistas... Yo ya sé que en la Alcaldía de Barcelona puede haber muchos más condicionamientos de otro tipo. Pero ya te he dicho que lo importante es arrastrar a la gente a un objetivo común. Esto es lo que se tiene que plantear un alcalde de finales del siglo XX. No sé si te estoy contestando bien. ¿Queréis un whisky...?

to. Es normal. Aquí, en París, en Londres y en Washington. Lo que hay que buscar es que esas dificultades, esos roces burocráticos, se interpreten exclusivamente como roces burocráticos y administrativos. No de tipo político. Y para poder lubricar esos canales hay que trabajar desde aquí y desde Madrid, desde el centro del Poder. Que esos canales se ensanchen y funcionen en las dos direcciones. Considerar Barcelona como una ciudad estática, sintiendo temores de que su expansión pueda tener otro significado que el propio de la expansión, me parecería malo. Muy malo. Que se vea desde toda España lo que la expansión cultural, económica, territorial e histórica de esta ciudad significa para toda la nación. Yo he vivido muchos años en Madrid. Comprendo a Madrid. Quiero a Madrid, y hay que distinguir entre Madrid-ciudad, entre Madrid-pueblo y el Madrid-centro burocrático y de Poder. Yo recuerdo cómo preparé al ingeniero director de una de mis empresas en Barcelona, que es madrileño, para que no se molestara si alguna vez escuchaba algo malo sobre Madrid a la hora de las tramitaciones y de los problemas burocráticos. Que no se sintiera ofendido. Ahora resulta que el primero que dice «Madrid tal, Madrid cual» cuando se produce uno de estos problemas es él. Porque, mira, lo triste es que en toda España se haya dado en situar a Madrid como símbolo del centralismo. Y no es Madrid. No es el pueblo ni la ciudad de Madrid. Será, en todo caso, el edificio, la fachada del centro del Poder. Yo debo reconocer, sinceramente, que siempre encontré en Madrid una gran comprensión y cariño para resolver asuntos de Barcelona. Ahora bien, mi pregunta es: ¿Desde aquí exponemos las cosas que queremos con la suficiente claridad, con concreción, con dureza si hace falta, sin complejos de ninguna clase...? Segunda pregunta: ¿Se nos comprende allí, en el centro del Poder, se comprenden los auténticos significados de tipo económico, político, social o cultural que pueden tener las resoluciones que se tomen respecto a Barcelona en el futuro...? No sé si me explico. Tú me hablas de lo que quiere el catalán, me hablas de hasta dónde puede llegar el separatismo. Yo tengo que responderte que no lo he vivido, pero que creo que el tema no está planteado con suficiente peso para hablar de un sentimiento separatista del catalán en general. Lo que hay es un cariño a una región con mucho peso, porque en España el que no quiera y ame a su región no nos sirve como español. Mira: cuando más cariño se tiene a nuestra tierra, cuando más se ama a Cataluña y a España es cuando se sale fuera. Yo he lle-

Túneles del Tibidabo, pero también la dejé. Y dejé Construcciones Aeronáuticas por un sentido de responsabilidad y dedicación. Y eso que no eran incompatibles con la Alcaldía. Hace días se lo preguntó un periodista a López de Letona, y el ministro dijo que mis anteriores cargos no eran incompatibles con la Alcaldía. Pero yo he venido a cumplir con una ilusión tremenda. ¿Que económicamente no compensa la Alcaldía? Hombre, eso ya lo sé. No te puedo decir el sueldo exacto, pero ahora nos lo dirá el secretario. Creo que son doce o trece mil pesetas al mes, más alguna dieta de no sé qué. ¿Por qué he aceptado entonces? Pues por eso que te explicaba antes: porque cuando estaba lejos de España me decía que teníamos que trabajar por servirla. Ahora es mi gran oportunidad. Y eso compensa espiritualmente. Y no creo que sólo sea mi caso. Hay muchas personas que están ocupando cargos importantes sólo por servir al país. Si yo pensara en el dinero o en mi tranquilidad, me hubiera quedado tan ricamente en mi casa. No te oculto que he hecho dinero, que me puedo permitir este lujo, que mis hijos no tendrán problemas y hasta que el día de mañana, lo que tenga pienso dejarlo en una fundación. Tú me preguntas sobre mi democracia, sobre los sistemas de elección. De acuerdo; tú dirás: «Oiga, que usted ha sido nombrado a dedo.» Muy bien, pero yo tampoco me he presentado ni he pedido la designación. Hombre, sí: la crítica la voy a aceptar. Ya le he dicho a los periodistas: «No os preocupéis, que ya habra en seguida temas para que ataquéis.» La crítica de buena fe, centrada en la misma crítica, la pienso encajar. Pero si esa crítica va a encubrir expansiones que no tengan otra salida que ese procedimiento, si va a ser un enmascaramiento, eso ya no lo permitiré. Claro que habrá muchas cosas que no permitiré, pero todas en una línea de mi vida: sinceridad y honestidad. Ya que lo preguntáis, si voy «a servir a la burguesía o a lo social», sólo te digo una cosa: las dos cosas van entremezcladas, es un solo planteamiento. Pero si tuviera que escoger, por instinto, me inclino por el más débil, por el que ha nacido sin poder. Porque yo mismo nací sin poder y tuve que buscarme mis caminos, y eso me ha dado una tendencia a inclinarme siempre por el más débil. Pero yo no creo, ¿tú lo crees de verdad?, que Barcelona esté dominada por una clase alta. No sé qué decirte, porque es que el trabajador ha venido a esta tierra desde todas las regiones. Y si hubiera habido un dominio tan fuerte, una esclavitud de una clase, vamos a llamarle burguesía industrial, el trabajador hubiera venido y se hubiera marchado. En cambio, tú sabes que gran parte de la enorme expansión

Una
entrevista
de
Pedro
Rodríguez



mo tú cuando se produce un caso como el de Vila Reyes?

—Humanamente, una enorme tristeza. La tristeza de que en mi país pueda ocurrir que muchas veces para trámites sencillos se encuentre una tanta complejidad burocrática, y en cambio, una cosa tan compleja como Matesa se hubiese realizado con tantas facilidades. Para mí, lo de Matesa constituyó casi una preocupación filosófica. Tenemos que procurar entre todos que haya personas y sistemas, y personas en los sistemas que impidan otro caso así. No defino ninguna posición. Simplemente me da una enorme pena que haya podido ocurrir.

Se ha muerto en silencio el segundo puro y las cejas son ahora como un bosque preocupado, pero en cambio tienes el caso de un hombre de esta casa que me llama cuando me nombran y me dice: —Mira, yo apoyaba la continuidad de Porcioles y quiero que lo sepas, y que mi cargo está a tu disposición. ¿A que eso es bonito, a que es bonito encontrarse personas así, con un sentido del juego limpio, y ya ha pasado la hora de hacer triángulos y piezas de satélite. ¿Te das cuenta cómo para ser un «manager» hay que hacer tests, pruebas, y cómo para un cargo de éstos basta con que pregunten cuál es tu línea, y en Las Ramblas se han encendido las luces y apagado las flores, porque en Madrid tenéis, tiene la gente siempre otros temas de café: está el Poder, el Gobierno, el Consejo del Reino, el del Movimiento, las Cortes; aquí, los temas de la calle o es el alcalde o es el Barcelona, y el gran «manager» de Barcelona, «¡qué misión, Excelencia, me encarga usted!»; se ha quitado el abrigo de alcalde y le ves como con una sed de calle; si puedo hablar como ciudadano español exclusivamente pienso que el hombre de la calle está en estos momentos a la expectativa. Yo mismo. A mí mismo me preocupan muchas, muchas, muchas cosas. Y soy un optimista por naturaleza. Me preocupa el enfoque que se le dará a nuestra juventud. El futuro de nuestra sociedad que está a cuatro días, como quien dice, del siglo veintiuno. Ahora que hablamos de generación A, B, C, D y generaciones intermedias, ¿es el hijo el que quiere diferenciarse del padre o es el padre el que quiere ser distinto del hijo? ¿Nos tirarán a la cara los coches que les compramos? ¿Cómo vamos a dar salida a tanta gente de las universidades? En los mismos Estados Unidos, el paro de ingenieros es tremendo. Solucionar todo eso, un respeto mutuo nacional, dar un sentido a la empresa, tantas, tantas cosas... Pero tengo mucha confianza, de verdad. Debemos tenerla, ¿no te parece? Ahora, en cuarenta y dos días, he entrevistado a más de ciento cincuenta personas del Ayuntamiento. Entrevistas, a fondo, ha cogido la agenda, como la máquina aquella de los rascacielos, tres dólares, tres dólares, y parece en sus manazas como un enorme mazo para repiquetear en las puertas del Poder: no te podría hablar de errores históricos de Cataluña. Te tendría que hablar de errores y de circunstancias. Yo no creo que Cataluña deba tener ningún complejo. Si acaso, alguno particular, el de ese hombre que tiene que ir desde la provincia al Poder central, que siempre se ve lejano, o el del hombre que no sabe expresarse en perfecto castellano. Un ministro me decía: «A muchas de las personas que entran en mi despacho a pedir cosas tengo que animarlas para que me lo expliquen claro.» Yo en Madrid, como catalán, siempre he tenido cumplidos. Pero nunca me he presentado como un catalán a medias. Me han preguntado: «¿Tú hablas catalán en casa?» Y yo he dicho que sí. ¿Que no nos entiende una persona? Cambiamos al castellano. ¿Pero ofendemos con hablar nuestra lengua? Hombre, no. Si lo hiciéramos adrede por fastidiarte sería para que nos dieras una bofetada. Por eso yo creo que esta sencillez de interpretación de estos temas, la despolitización de estos temas, es fundamental. Esto lo entiendes cuando estás aquí. Estoy muy optimista. Voy a intentar el gran acercamiento Administración local y Administración central. Que los canales de comunicación funcionen bien. Lo voy a intentar a toda costa, y los ministros del nuevo Gobierno me han dado unas esperanzas extraordinarias. He venido a hacer cosas, a arrastrar a la gente hacia un objetivo común, al fin y al cabo, un buen «manager» ha de ser un buen líder. Y voy a intentarlo. Voy a... Como si acabara de firmar el contrato para un «airbus» llamado Barcelona, sacudiéndome del traje marrón como la última mota de carisma, duro, lanzado, fuerte, Masó, el de las siete de la mañana, el de las fotos de tres dólares, clic, clic, clic, ¡pero, por Dios, hombre, cómo voy yo a haber visto «El último tango»...! No por nada, pero ir a Perpignan adrede, nunca...

Fotos de SANTISO

PARA BARCELONA

“Sin la plaza de Oriente, los tecnócratas no hubieran podido actuar; pero sin la tecnocracia tendría que haber demasiadas plazas de Oriente”

de Barcelona se ha realizado en los últimos años con la ayuda de personas de otras regiones. Bueno, eso sí: el país, el mundo, está en un capitalismo en evolución. Yo me he hecho una teoría... Déjame un papelito, que lo explico mejor. Mira: para mí, la empresa se compone de capital, colaboradores y clientes. Las tres «ces». Trazas un triángulo equilátero, ponés una «ce», ¿ves?, en cada ángulo, trazas estas líneas y el punto de unión es la clave. El «management» estaba tradicionalmente aquí, cerca del capital. El punto se va desplazando ya, y lo ideal es que esté en el centro del triángulo, ¿ves...? Ese será el futuro. ¿Por qué razón quien tenga el capital ha de ser el mejor director de empresa? ¿Por qué, también, no puede respetarse a quien invierta en una empresa? ¿Por qué razón a los que están trabajando en esta empresa, en esta «ce», no se les ha de considerar como empresa? Me ha llevado mucho tiempo el poder relacionar, con este triangulito, los tres factores, pero es toda una filosofía que la puedes aplicar a los movimientos políticos... Yo todavía no he aprendido en qué proporción la política va a tener participación en mi gestión. ¿Cómo dices? Ah, no. Yo no haré grandes discursos. Por lo menos, retóricos. Primero, porque pienso que hay unas personas que están llamadas a hacerlos, que son los políticos puros, que serán los que arrastren siempre a las multitudes. Las multitudes las seguirán moviendo los poetas, pero piensa una cosa: hay que hablarles ya con el lenguaje del siglo XX. Un lenguaje que va dirigido a personas que tienen un nivel de vida diferente al de hace años, cuando se los podía mover por el estómago, ¿eh? El idioma ha de ser distinto, porque el pue-

blo español ya es distinto. Ha de hablarse en un idioma de una gente que ve televisión, que tiene su coche, que escucha hablar de Marte y de la Luna a diario. Por supuesto que la gente seguirá moviéndose cuando les toquen el corazón, pero con un lenguaje diferente...

Se ha puesto la joven noche a repiquetear en los cristales. «¿Qué tal estoy quedando, eh, que es la primera entrevista de mi vida?» Y, en el otro extremo, Miravittles ha cerrado sus inventos telefónicos, casi de Watergate, y los de protocolo ya no saben si encargar bastón o regla de cálculo, y el «supermanager» de Barcelona ha sacado una agenda: «ministro de Obras Públicas», «ministro de Trabajo» y...

—¿Por qué, Masó, de vuestra cantera empresarial salen tantos políticos?

—¿No será al revés? Ja, ja, ja...

—En serio, alcalde: ¿el país debe estar agradecido a esa clase que llamamos tecnocracia?

—En serio: yo diría que la tecnocracia sin la política no puede existir. Como también la política sin la tecnocracia no se puede realizar. La mezcla es lo importante. Lo que ocurre es que nos empeñamos en simbolizar cosas difíciles de concretar. ¿Qué es un tecnócrata? ¿Qué es un político? ¿Utiliza el tecnócrata la tecnocracia como la expresión de su política? ¿No piensa el político, cuando se expresa, en un proceso tecnocrático para poder realizar lo que está expresando?

—Bien. Pero con la tecnocracia solo, ¿se puede llenar la plaza de Oriente?

—Ojalá lo supiera. De todos modos, yo creo que sin la plaza de Oriente los tecnócratas no hubieran podido actuar.

Y vuelvo a lo de antes: si no fuera por la tecnocracia, quizá tendría que haber demasiadas plazas de Oriente, y la gente se cansaría, ¿no te parece?

—¿Tú irías con López Rodó al fin del mundo?

—Matizame eso...

—Hombre, en cuanto a catalán, en cuanto a esa mezcla de que hablabas...

—Bueno, ya te he contestado al haberte de la mezcla. Pero no me hagas encerronas, que no te lo perdono...

Luego ha soltado una carcajada como un «airbus», y la sombra de José María de Porcioles se ha perdido, como desparvorada, entre los mármoles del viejo palacio...

EUROPA

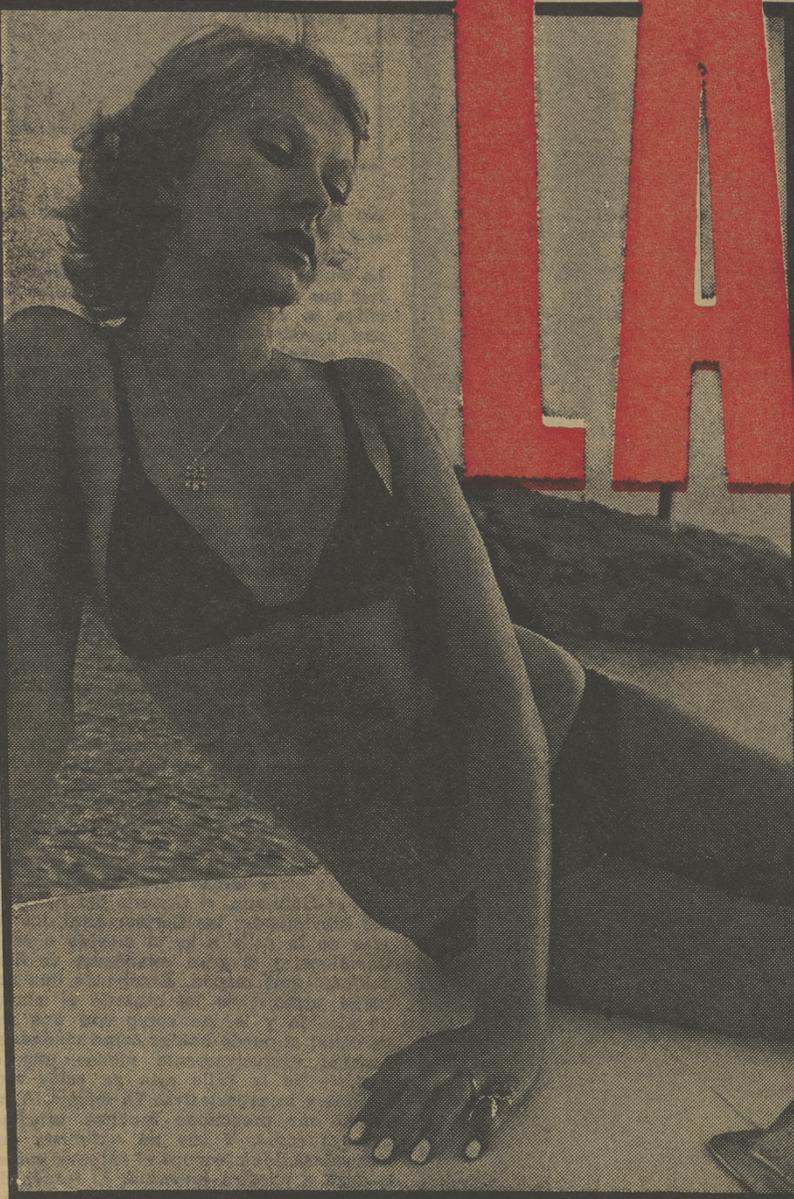
MON AMOUR... —Me es tan difícil sacarme el abrigo de alcalde para contestar...

Pero yo diría, como empresario, que estamos en el umbral de preparación humana y técnica para poder entrar en Europa. Aún no estamos en el momento de vibrar con los problemas del Mercado Común. Pero España es Europa, y yo no veo a Europa sin España. El hecho de que seamos diferentes nos debe llenar de orgullo, pero también el ser diferentes puede perjudicar el desarrollo futuro del país. Si aceptamos unas reglas de juego del mundo occidental, tenemos que jugar con esas reglas. Y podemos entrar a jugar tan profundamente que seamos parte de los que hacen las reglas del juego. Mira: lo que yo no acepto como español es tener que adaptarnos a esas reglas, tener que aceptarlas, cuando esas reglas se han hecho quizá pensando en marginarnos. No digo que pensarán en nosotros concretamente, porque no podemos ser tan pretenciosos. Pero el proceso ha de ser ése: entrar a jugar, pero para poder llegar a hacer también las reglas del juego. Y ese momento yo creo que llegará, y no sólo en relación al campo de juego de Europa, sino al del Mediterráneo y a la de Hispanoamérica. Y sin seguir empeñados, como hace años, en escribir «extranjero» con minúscula cuando nos atacaban y «extranjeros» con mayúsculas cuando recibíamos un pequeño elogio. En la naturaleza humana necesitamos ver colores, diferenciar una rama de una roca, el agua de la nieve. ¿Cómo se puede poner una etiqueta al espíritu humano? Aquí en seguida clasificamos y colocamos etiquetas con una enorme simplicidad. «Tú eres del Atlético, tú del Barcelona.» Y para siempre. No. No, porque ni los mismos futbolistas conservan la misma camiseta toda su vida. Las mutaciones del espíritu humano, las adaptaciones, creo yo, forman parte de la libertad espiritual del individuo. ¿Leíste mi discurso? Recuérdame que luego te lo dé...

—Masó, ¿qué siente un «manager» co-

LAS FOTOS HACEN JUSTICIA A

LANA



EN LOS ANGELES DE SAN RAFAEL



DIJE hace unos días que no habían hecho justicia a Lana, la sueca Miss Bikini 73, y entonces ha llegado la hora de demostrar nuestro descontento. Claro está que los elementos que han concurrido en esta ocasión para «aderezar» la buena silueta de la guapa Lana también contribuyen mucho al éxito: Los Angeles de San Rafael, colonia a treinta minutos de Madrid, con un club náutico de envidiables condiciones geográficas y atmosféricas; los trajes de baño de Musgo, un establecimiento de prestigio en todo lo que se relaciona con la exquisitez, y, ¿por qué

ser tacaños?, Santiso, un fotógrafo que casi sin material saca a veces fotografías Pulitzer.

El tema principal sigue siendo Lana, y con Lana el verano y el sol, pero rodeando a la bella la moda debe contribuir a que nos encontremos con la presencia de las prendas que están a punto de ser parte fundamental de nuestras vacaciones.

Hay un fenómeno que hemos observado en estos últimos días de calor, y es que la mujer —muchas mujeres, al menos— se está destapando generosamente por la ciudad. El busito continúa discretamente tapado;



Una señorita

LA CAMARA

Indiscreta, descarada, precisa, cariñosa y extravagante, la cámara, llega a su playa particular para ponerse morena. Morena o morada, porque cuando la cámara toma el sol es peligrosa.

—¿Qué hace usted en esta playa tan solitaria.

—Mire, yo estoy siempre agazapada buscando exclusivas...

—Pero si aquí no hay ni un alma.

—Eso es lo que piensan todos... Por eso, de vez en cuando, las sirenas salen desnuditas al sol, y yo... las descubro y las describo.

—¿Se refiere usted a aquellas fotos que hizo a una gran dama en su isla...?

—No siga, no siga... esto ya está superado. Mis éxitos son renovados todas las mañanas a la salida del sol.

—¿De cara?

—Oiga, de cara no es posible fotografiar al sol, pero ya sabe usted aquello del contra...

—¿Contra qué?

—Luz. Para mí la luz es fundamental, tenerla de espaldas o propia. Yo soy una señorita que no se casa ni con su padre.

—¡Ah!, ¿pero tiene papá?

—Varios, y no me ofende. El cine, el tomavistas, el teleob...

—¿Y mamá? ¿Tiene mamá?

—La «Doly», ésa es mi mamá. Una joven sueca que en España va sobre ruedas.

—¿Pero la «Doly» es sueca?

—O debería serlo, al menos, por lo suave.

—¿A usted también la privan las suecas?

—¡Sí! Pero no para lo que usted insinúa.

—¿En qué manos se ha encontrado usted más justificada?

—Siempre me encuentro justificada en las manos de un bebé que me trate dulcemente para reproducir a su caballo.

—Y los perros, ¿tiene cariño a los perros?

—No tanto. Los gatos son más excitantes para mi retina...

—¿Y los peces?

—Me gustan los peces de colores como a usted.

—¿Por qué sabe usted que me gustan los peces de colores?

—Porque no hay más que mirarla a la cara. Está poniéndome cara de ballena.

Y se nos va despacito, despacito, sin decir adiós, porque acabo de descubrirla y porque, a su vez, ella ha descubierto en el horizonte a alguien que está agonizando. La luz.

pero los hombros, espaldas y cintura están en competición descarada en cualquier terraza, cafetería o lugar de trabajo. De los shorts, que están casi en desuso, hemos pasado al semi-bikini, esa prenda de la parte superior que está causando furor estos días en cualquier parte.

Para ello hemos llevado a Lana a Los Angeles de San Rafael, para que el escenario no desentone con la indumentaria, porque en este club náutico de secano las condiciones paradisíacas permiten sin estridencias que la belleza de Miss Bikini no rompa la paz de Castilla a la caída de la tarde. (Fotos SANTISO.)

Miss Bikini 73 luce la moda en exclusiva, para las páginas de PUEBLO

Musgo colabora con sus prendas veraniegas



FOTOGRAFÍA

Recordamos a cuantos aficionados quieren enviar sus fotografías para ser publicadas en esta página que han de tener las medidas exigidas. Es decir, 13 x 18 ó 18 x 24. También queremos advertir que la fotografía que se publique cada semana será premiada con 1.000 pesetas.
Para enviar las fotografías hay que dirigir las a:

Diario PUEBLO
«Sábado fotografía»
Huertas, 73 - Madrid-14

CONCURSO

**PREMIADA CON
1.000 PESETAS**

Fotografía de José V. Escudero, con cámara
Kowa STL, película tri X a 250.11

FOTOS DE NIÑOS



SATUR DHTIHO BHTIHO



Virginia Pampliega de Juan.



Javier Monleón Galiana.



Angel Lozano Frutos.



Manuela Millar García.



Marilú Chamizo González.



Mari-Sonia y Luisito Jiménez Martín



SE RUEDA
EN TV. E.

UNA OBRA
QUE CAUSARA
IMPACTO

"AL CESAR LO QUE ES DEL CESAR"



PODIAN llamarle el hijo pródigo que ha vuelto a la casa paterna, pero no es hombre de tragarse el orgullo. Digamos que se han solucionado problemas pasados en los que no hay manera de encontrar el culpable.

—Me invitaron a regresar a televisión, mejor dicho, a colaborar con ellos. Hubo conversaciones y acuerdo; elegí la obra, y con absoluta libertad la estoy llevando a cabo.

De esa raza de hombres elegidos que pueden mantener cien personas trabajando durante catorce horas y repitiendo una y mil veces el gesto, la expresión, la idea, Juan Guerrero Zamora dirige «Al César lo que es del César». Es su mejor respuesta. Ha parido la idea, ha escrito la obra, la realiza y la dirige. Bajo su palabra recta y fuerte se agrupan María del Puy, Paco Rabal, Carmen Bernardos y otra serie de figuras de cartel. Se emitirá, a saber, en octubre.

—¿Has marcado diferencias en tu César?

—Las diferencias esenciales pueden ser que mi César, en medio de sus asesinos, era un gran hombre. Normalmente, la historia ha idealizado a Bruto, que era sólo un idealista. El que tenía un profundo sentido real de la entidad política de Roma y quien buscaba el beneficio de todos en la medida de lo posible era César. Digamos que era un centrista; más exactamente, un autócrata de izquierdas. Le mataron no porque fuera un déspota, ni porque amenazara la libertad o democracia de Roma, sino porque tenía un sentido muy concreto de que nunca son las masas quienes gobiernan y porque estimaba la cualidad del hombre no en una u otra clase social, sino en cualquier clase. César no fué sólo el general de las Galias, fué además un intelectual, un esteta y un hombre de mundo.

—¿Estás muy cerca de César?

—Terriblemente cerca.

—¿Era el personaje tópicamente siempre buscado?

—Nunca me había detenido a meditar sobre la figura de César hasta que empecé a estudiar toda la documentación que le concierne. Entonces fui comprendiendo su verdadero relieve, que, como se verá, es un relieve totalmente distinto y antagónico del que Shakespeare le confirió en su obra.

—¿Eres un intelectual revolucionario?

—Lo soy. Al hombre le son necesarias las revoluciones. En mi obra, César, dando una entre muchas pruebas de equilibrio, aconseja a Octavio que sea institucional frente a la revolución y revolucionario frente a las instituciones. Sin esa doble fuerza de sentido contrario no existe la dinámica de la Historia.

—¿Hay algún personaje que hayas presentado complejo, indefinido, desdibujado?

—César tiene en la obra dos lugartenientes, que, a su vez, son sus más acérrimos enemigos. Por un lado, Casio, que no soporta la superioridad ajena; por el otro, Bruto, que es un teórico de la virtud y llegó a escribir un tratado sobre ella. En realidad, bajo su presunción de virtuoso encubre a un utopista sin los pies en la tierra. Digamos a un predicador a ultranza.

No he dado demasiadas vueltas para saber aquello que cuentan en los pasillos de Prado del Rey, con ganas de liar más las cosas o con cierta razón. Se puede escuchar que el trabajo con Juan Guerrero

Zamora se convierte en una pesadilla, mitad hermosa y mitad cruel. Por su superioridad dando órdenes.

—¿Eres capaz de decir que te sientes superior?

—Esto tiene dos vertientes. No sé si fué Richelieu quien dijo una vez: «Qué pequeño soy cuando me considero y qué grande cuando me comparo.» En ciertos órdenes, ya que mis actividades son tan diversas, no tengo ningún inconveniente en apropiarme de esta frase; por ejemplo, en televisión.

Sentencia final en la que no ha vacilado. Si acaso ha sonreído de soslayo, pero al final se ha vuelto directo y orgulloso. Genio,

pero bien fundado. A Guerrero Zamora se le conocen adaptaciones como amores a cualquier estrella de Hollywood. Nunca está de acuerdo.

—¿Eres un autor frustrado?

—No. Como autor me considero aplazado. Estoy esperando porque las circunstancias me han obligado a escribir ciertas cosas. Lo de madurar, también debe llevarse a la práctica. No voy a hacer más adaptaciones. Tu pregunta implica muchas cosas que ya me he pensado. Me propongo siempre, de ahora en adelante, hacer obras mías, salvo que me interesen mucho y me gusten tal cual están.

—¿Se han iniciado las revoluciones de dentro hacia afuera? ¿Se tomaría la Bastilla ahora a fuerza de violencia?

—La fuerza y el poder se están desplazando de manos. Está claro que el mundo, a Dios gracias, está destinado a ser gobernado por cerebros y no por actitudes marciales ni posturas airadas. En otras palabras, el mundo está comprendiendo, al fin, que la verdad única, objetiva, no existe. La verdad es multivalente y que, por tanto, radica en la realidad dialéctica. Desde el momento en que la Historia se dialectiza, uno hace suya la frase de Voltaire: «Podré no estar de acuerdo con mi adver-



Entre los actores
destacan Paco
Rabal, Carlos
Ballastras, Car-
men Bernardos
y Luisa Sala

Según los
expertos
la dirección
de Guerrero
Zamora
es genial

sario, pero defenderé con mi vida su derecho a expresar su opinión.» Todo esto comienza a ser una realidad, y cuando lo sea absolutamente, las revoluciones tendrán, efectivamente, ese centro como espíritu. De dentro hacia afuera.

El escenario de papel dorado se ha estremecido cuando la sangre de Paco Rabal ha manchado la estatua de Pompeyo. El enemigo de la violencia, el intelectual que dirige desde control, ha mandado repetir la escena de nuevo.

Mery CARBAJAL
Fotos RUBIO



TAMBIEN EN MADRID

ABUSOS EN LOS TEMPLOS

EN

Con motivo de las "exclusivas" de los fotógrafos parroquiales

• La Iglesia no puede ser nunca campo de

competencia o de lucha comercial

LA Diócesis de Madrid-Alcalá señala que la Iglesia es totalmente ajena a la empresa fotográfica que realiza el reportaje y —dado que no impone ningún canon a los fotógrafos— ruega a los mismos que reduzcan el precio de las fotografías. Aclara también que no existe la figura del «fotógrafo parroquial», y que los interesados pueden encargar las fotos a quienes mejor les parezca.

MALESTAR

Esta benevolente nota de «Prensa Asociada» fue publicada por algunos periódicos el 7 de agosto del año 1970, y bien parece que se pretendía con ella desmentir unas realidades que entonces —lo mismo que ahora— parecían tener verdadera vigencia. Cualquiera que haya sentido la necesidad de que un acto suyo familiar o social-religioso perdure en el recuerdo fotográfico habrá comprobado la imposibilidad de lograrlo en los templos de Madrid, si no se somete a la rígida disciplina y exigencias económicas del «fotógrafo parroquial», no pudiendo nadie, a excepción de ellos, hacer allí uso de sus respectivas máquinas...

Un caso como éste tan generalizado que afecta a tantas personas, profesionales o no, y que se presta de modo tan particular a múltiples abusos, que mercantilizan los actos religiosos, crea un verdadero malestar y causa incontables escándalos. Sensibilizados al tema por haberlo tratado hace días, situándolo en Zaragoza, un grupo de fotógrafos con galería en Madrid nos ha visitado, y de su conversación hemos deducido, entre otros, los siguientes datos:

• Lo normal es que el «fotógrafo parroquial» les cobre cuatro, cinco o seis mil pesetas a los contratantes por el álbum de sus fotografías, sin previo compromiso o contratación alguna y no dándoles opción a que los forzados clientes se queden sólo con un determinado número de fotografías.

• Aunque en la nota del Arzobispado se dice

que «no existe fotógrafo parroquial», existen unos señores que tienen la exclusiva, y no hay posibilidad alguna de que nadie, distinto a ellos, pueda allí trabajar. Aun así se da el caso normal de que es una sociedad potente la que disfruta de casi todas las exclusivas parroquiales de Madrid.

■ Nadie debe someterse a ningún monopolio

monopolizándolas y poniendo a disposición de los párrocos los diversos empleados de turno...

• A pesar de que el día 17 de julio de 1970 el canciller secretario firmaba una nota en la que se decía que «En casos particulares —y de acuerdo con el rector del templo— los propios interesados podrán encargar el reportaje a alguna persona de su familia» (lo que contradice la nota anterior en la que se decía que «Podrán encargar las fotografías a quien mejor les parezca»), no resulta posible en la práctica hacerse con tal permiso del rector del templo.

• ¿Que cuánto perciben los rectores de los templos por las exclusivas en cuestión? «Yo —me dice uno de los fotógrafos presentes— le hice a uno la oferta de entregarle mil pesetas por cada boda, y no tuvo a bien acceder. Lo que quiere decir que, en ese caso concreto, percibe más.» ¿Cuántas bodas, primeras comuniones, bautizos

hay en cada parroquia...? Eso depende de las parroquias. Las hay que se ponen de moda y apenas si se da abasto en ellas...

EL UNICO OBSTACULO

• En no pocas parroquias se da la impresión de que hay constituido un auténtico «negocio» fotográfico, por lo que se

hace necesario excluir cualquier tipo de contrato, tanto por ciento o canon.

• El templo no puede ser nunca campo de competencia y de lucha comercial, lo que supondría un menoscabo de la labor pastoral de la Iglesia y un perjuicio para todos los fieles.

• Como teóricamente el único obstáculo o limitación que existe para los fotógrafos en los templos es guardar el decoro que merece el lugar sagrado, lo mismo pueden faltar a él los «parroquiales» que los no parroquiales. A los rectores de los templos sólo debería competirles salvaguardar tal decoro, sin relación comercial alguna con estos profesionales y evitando cualquier interpretación de participación económica.

• Las familias deben gozar también en la iglesia de la libertad de que gozan en otros lugares, de hacer el encar-

go de sus fotos a quienes prefieran, por el precio estipulado antes y no someterse a ningún monopolio, forma de actividad o trabajo que, por otra parte, no parece ser el más irreprochable deal y cristiano.

El 25 de noviembre de 1970, el Arzobispado publicó un escrito en el que, entre otras cosas, se decía: «Para exponerle más ampliamente los pormenores de nuestra situación, nosotros le suplicamos tenga a bien conceder una audiencia a un reducido grupo, que en representación de todo el gremio, le haga llegar nuestra ansiedad por unas circunstancias que en la actualidad están tomando para nosotros caracteres angustiosos.» El 20 de enero de 1971, «como quiera que, a pesar del tiempo transcurrido, aún no hemos tenido noticia al respecto, le rogamos nos dé su parecer sobre este asunto tan importante para nosotros y para nuestro desenvolvimiento comercial.» Han pasado ya dos años y medio y, como los fotógrafos siguen sin recibir contestación a uno y otro escritos, están dispuestos a recorrer otros caminos, a la búsqueda de lo que llaman «nuestros justos derechos».

Y éste es, más o menos, el problema, limitándonos con rigor a su narración y sin haber deducido consecuencias de ninguna clase. Reconozco que las medidas arzobispales tomadas en Zaragoza, a raíz de nuestro anterior artículo, constituyen un notable esfuerzo por resolver el problema en aquella ciudad.

Antonio ARADILLAS

"LOS MILAGROS" DE MONTE UMBE

AL HABLA CON LOS PROTAGONISTAS

He aquí fragmentos de la encuesta realizada por José María Cundín, Nacho Silvan y Eugenia Alcorta con Bonifacio Arrieta, la vidente doña Felisa Sistiaga, Inés (treinta y cinco años), hija de los anteriores, su hermana Feli (treinta y un años) y Angelica (tercera hija). Se respetan las curiosidades semánticas debidas a la traducción textual al castellano desde el vascuence.

«UNA CRUZ NEGRA»

Pregunta.—Queremos decir si tenía exactamente la figura de una mujer.

Doña Felisa.—No, no, no, de pechos y esas cosas, no. ¿eh? Yo no le vi casi.

Inés.—Iba muy arropada, la toca encima del manto, que le llega hasta la cintura, y eso es mucha ropa, no es como una ropa cenida, y...

Pregunta.—¿Recuerda usted las manos? ¿Eran pequeñas? ¿Grandes?

Doña Felisa.—No, pequeñas, no; muy alargaditas, muy finitas, que se terminaban bien.

Pregunta.—¿Las uñas limpias?

Doña Felisa.—Sí, sí, sí, sí.

Pregunta.—¿Con uñas?

Doña Felisa.—Sí, sí, sí, sí, uñas, uñas, uñas. Seguro, no con puntas ni nada más, pero uñas.

Pregunta.—¿Movía siempre las manos al hablar? ¿Casi siempre las tenía recogidas? ¿Casi tal vez ocupadas?

Doña Felisa.—En el puño tenía un libro.

Pregunta.—¿Grande o pequeño?

Doña Felisa.—No muy grande, no.

Pregunta.—¿Se veía tufo?

Doña Felisa.—Sí, sí, sí.

Pregunta.—¿De qué color era?

Doña Felisa.—El color como si sería de luz, estaba como oro.

Pregunta.—¿Tenía algún moño?

Doña Felisa.—Por fuera tenía una cruz negra muy brillante.

EL INFIERNO: «QUERER SALIR Y ESTIRAR»

Pregunta.—El infierno, ¿qué nos puede decir de él? ¿Era un lugar?

Doña Felisa.—Un lugar, donde es allí, serán un lugar.

Pregunta.—¿Qué ha visto usted en este mundo que le recuerde aquello?

Doña Felisa.—Ruido no era, sólo querer salir y estirar. Querer salir y estirar.

Pregunta.—¿Fuego?

Doña Felisa.—Sí.

Inés.—Y monstruos.

Doña Felisa.—Sí.

Pregunta.—¿Era una habitación o una superficie descubierta?

Doña Felisa.—Una llanura.

Pregunta.—¿Con horizonte?

Doña Felisa.—Sí, grande, grande.

Pregunta.—¿Monstruos?

Doña Felisa.—Sí.

Pregunta.—¿Y había alguien castigando a esos monstruos?

Doña Felisa.—Uno si estaba, estaba nada más que mirando. Parecido a ellos no, no. Más bello, mejor formado.

Pregunta.—¿Era persona con brazos y piernas?

Doña Felisa.—Sí, yo creo que el que estaba allí lo que hacía era mandar.

«SE ALARGO, ASI COMO LA GOMA SE ESTIRA»

Pregunta.—Cuando en otra ocasión el ángel le dió a usted el trozo de tela y las

velas, su familia asegura que se agrandó usted.

Doña Felisa.—Sí.

Pregunta.—Inés: ¿tú lo viste?

Inés.—Sí. La persona la misma, pero más alta.

Pregunta.—¿Al estirarse se adelgazó?

Inés.—No, igual, se agrandó como a la altura de este techo.

Doña Felisa.—Angelita, Angelita, tú la que más vió.

Angelita.—No se alargó así como la goma se estira, se hizo más grande del todo, pero no se alargó así la cintura, como una goma ni nada.

Inés.—Cuando el ángel la agarró de las manos, el ángel, por lo que nosotras veíamos, estaba con los pies para arriba. Entonces la vimos crecer, no más ancha ni nada, ¡eh! Más grande, y lo sabemos porque estaba entre unos abetos, y estaba allí, envuelta en una luz, la luz que trajo el ángel, y se veía perfectamente.

Doña Felisa.—Después del azul, ya iba para arriba aquello, pues hasta donde entraba se veía la luz hasta que se iba. Esta luz se iba en línea recta. Se iba y quedaba el azul como antes, luego aquello no se veía dónde ha ido.

Pregunta.—San Pedro, ¿qué llevaba en la cabeza?

Doña Felisa.—Un capuchón marrón. Su ropa también marrón.

Pregunta.—Otra persona que la ha entrevistado a usted, asegura que esta figura llevaba una llave.

Doña Felisa.—Llevaba como una vara o una cosa así.

Pregunta.—¿Pero no es una llave?

Doña Felisa.—No.

Inés y Felisa.—Sí, sí. En la otra, sí.

Doña Felisa.—Llave también, sí, pero luego en la otra eso.

SAN PEDRO NO LLEVABA LLAVE

Pregunta.—San Pedro, ¿qué llevaba en la cabeza?

Doña Felisa.—Un capuchón marrón. Su ropa también marrón.

Pregunta.—Otra persona que la ha entrevistado a usted, asegura que esta figura llevaba una llave.

Doña Felisa.—Llevaba como una vara o una cosa así.

Pregunta.—¿Pero no es una llave?

Doña Felisa.—No.

Inés y Felisa.—Sí, sí. En la otra, sí.

Doña Felisa.—Llave también, sí, pero luego en la otra eso.

EL FIN DEL MUNDO PUEDE APLAZARSE

Pregunta.—¿Dice que los ángeles representaban como quince años?

Doña Felisa.—Sí.

Pregunta.—¿El Ángel de la Guardia también?

Inés.—Bueno, el Ángel de la Guardia y el Ángel de la Guardia no es el mismo, ¡eh! El Ángel de la Guardia creo que se apareció solamente una vez, y el Ángel de la Guardia no es el mismo. El Ángel de la Guardia está con mamá y el de la Guardia no. El Ángel de la Guardia es más pequeño y viste todo de blanco. El Ángel de la Guardia viene coronado.

EL FIN DEL MUNDO PUEDE APLAZARSE

Pregunta.—Doña Felisa, en una de las revelaciones se dice textualmente: «Dentro de treinta años, a principios de siglo, se formará una intensa niebla que no os permitirá veros los unos a los otros. Ninguna luz os servirá para entonces. Durará todo el tiempo que haga falta. Los justos y los dignos no sufrirán nada.» ¿Esta profecía anuncia el fin del mundo?

Doña Felisa.—Ella dice: «El final puede aplazarse si me hacen caso o no.»

Pregunta.—¿Estas apariciones han llegado a Roma? ¿Las conoce el Papa?

Doña Felisa e Inés.—El obispo sí.

Pregunta.—¿Tiene usted un sobre cerrado consignando las últimas revelaciones y que no pueden ser publicadas hasta después de su muerte?

Doña Felisa.—Sí.

perros

Una sección de Fernando LATORRE, con la colaboración de Agustín Gómez Pérez y Carlos Gómez Rodrigo, propietarios de GOROPE.

CAPITULO 7

RAZAS EL TECKEL

Si queremos conseguir un perfecto adiestramiento de nuestro perro, lo más importante es que lo conozcamos a fondo. Que sepamos bien lo que de él podemos exigir. Y para ello, nada mejor que llegar a un profundo conocimiento de cuáles son sus posibilidades.

Son muchas las facultades de que está dotado el perro. Sin embargo, cabe destacar su extraordinaria agilidad, que le permite dar saltos muchas veces inverosímiles y desplazarse rápidamente; su resistencia, pues es capaz de recorrer grandes distancias sin cansarse, con su caminar rápido y seguido; su docilidad, ya que está demostrado que es el más dócil de todos los animales domesticados por el hombre, así como su dormir ligero. Es curioso señalar, a este respecto, que parece demostrado que los sueños de los perros son muy parecidos a los sueños de los hombres, punto este que debemos admitir si tenemos en cuenta que es muy poco lo que conocemos de las reacciones psíquicas del perro, y de las que luego hablaremos.

Sin embargo, tres son, sobre todas ellas, las facultades del perro: su fidelidad, su extraña y extraordinaria memoria y, permítaseme emplear la palabra, su desconocida inteligencia. Su fidelidad está de siempre reconocida y poco podemos añadir a lo que todo el mundo sabe. Basta recordar, no obstante, que ya en la «Odisea» se narra el caso del perro de Ulises, «Argos», que, cuando regresó su amo de la guerra de Troya, después de todas las tribulaciones y tiempo que transcurrió desde que saliera de Itaca, le reconoció al punto y murió de alegría.

Por lo que respecta a su prodigiosa memoria, el perro reconoce las voces que le son familiares, y de ahí que normalmente se muestre adusto con los extraños. Es de los pocos animales de la creación que conocen su nombre.

Sobre si el perro tiene o no inteligencia se ha escrito mucho. Numerosos filósofos antiguos sostenían que los animales, en general, recogían observaciones lo mismo que el hombre y sacaban consecuencias. Porfirio incluso defendía que entre algunos animales de especies superiores y el hombre no

1

«Delta del Gorope», hembra, ejemplar de pelo duro, color cervato o jabali.

2

«Karin del Gorope», teckel de pelo largo, rojo.

3

Teckel de pelo liso, hembra, de color rojo, conocida por «Fany del Gorope». (Fotos Molleda.)



SUS GRANDES FACULTADES

había diferencias esenciales, fisiológicas, anímicas o anatómicas, sino solamente diferencias de grado en el desarrollo. A partir de Aristóteles se afianzó la teoría de que la facultad de formar conceptos sólo ha sido dada al hombre. El animal obra sólo a impulsos del instinto, facultad ésta que, sin embargo, les permite aprender.

Hay que reconocer, empero, que los animales —y el perro entre ellos— tienen reacciones que para nosotros constituyen un auténtico misterio.

Desde un punto de vista puramente humano, ni el perro ni los demás animales tienen inteligencia. Pero quiero insistir en que hablo desde el punto de vista del hombre; es decir, no tienen una inteligencia como la nuestra. Conviene recordar a este respecto el ensayo que hace algún tiempo se realizó con unos monjes, a los que se encerró en una habitación de la que colgaban, a una altura que les impedía cogerlos aun dando portentosos saltos, unos racimos de plátanos. Se les dejó a su alcance, por el

contrario, unas enormes varas. Y al cabo de los días los monjes, hambrientos, habían utilizado las varas para tirar los plátanos y se los habían comido.

¿Hasta qué punto podemos negar esa «inteligencia» en los animales? ¿Qué es la «inteligencia»? ¿Es suficiente, en pleno siglo XX, el concepto aristotélico? Si admitimos con la mayoría de los biólogos que la inteligencia es la facultad de aprender algo por medio de la experiencia o de obrar en correspondencia con ciertas deducciones de analogía, es

necesario admitir una cierta facultad apprehensiva en los animales, aunque dependiente del instinto.

Si negamos esa «inteligencia» en los animales, al menos en algunos de ellos, no encontraremos explicación a muchas de sus reacciones. Pueden no tener la «inteligencia» que ha definido el hombre, pero sí otra clase de «inteligencia». ¿Cómo, si no, podemos explicar el hecho de que los perros «adivinen» la muerte, sepan de catástrofes ocurridas a muchos kilómetros de distancia, conozcan que su amo se acerca a su domicilio y otros muchos hechos que admiramos y sabemos, aunque no nos los expliquemos? Hay muchas ciencias que todavía están en embrión, y una de ellas es la parapsicología. Pero yo sostengo que a una persona identificada con su perro éste le obedece simplemente con el pensamiento, con el deseo,

sin otra expresión que la del pensamiento. Y nada digamos de esos perros que obedecen a sus amos simplemente con la mirada. Los casos son tantos y tan frecuentes que sobran los ejemplos.

Este es el sujeto que hemos elegido por compañero. No lo habrá más fiel. Pero hemos de conocerlo a fondo para poder poner en movimiento todas sus facultades, las que nos explicamos y aquellas para las que no encontramos explicación.

De otras facultades de los perros hemos oído hablar demasiado. El olfato, que les permite, por ejemplo, localizar una hembra en celo a diez kilómetros; su oído finísimo, su mirada penetrante...

Diré, por último, y respondiendo a numerosas preguntas que en este sentido se me han hecho por nuestros lectores, que el valor de

CONOCIDO también como dachshund, está considerado en España exclusivamente como perro de compañía, olvidando que es un magnífico cazador, hasta el punto que para alcanzar un C. A. C. I. B., o premio internacional, se le somete a una prueba de trabajo bajo tierra en la que tiene que demostrar sus grandes dotes de cazador, enfrentándose incluso a jabalíes y ciervos. En Alemania es, posiblemente, el perro más popular, predominando la variedad de pelo corto o liso. Según el tipo, se dividen en tres clases:

● Estándar o medio, de 7 a 10 kilos en los machos y de 6,5 a 10 en las hembras.

● Ligero, de 4 a 7 kilos en los machos y de 3,5 a 6 en las hembras.

● Miniatura, cuyo peso es inferior en los machos a los cuatro kilos y a 3,5 en las hembras.

Su cuerpo debe ser alargado, con la espalda bien recta y sostenida. Cabeza alargada, en forma de pirámide. El cráneo, ligeramente abombado, no estrecho, con stop poco acentuado. La cara, larga y estrecha, con los ojos ovalados color castaño o amarillo, según el color del pelo. Las orejas tendrán una inclinación alta en toda su anchura y de mediana longitud. El cuello, bastante largo y sin papada. Pecho profundo y ancho, aunque en forma ovalada. El lomo habrá de ser largo y fuerte, con flancos un poco recogidos y grupa redonda y musculosa. La cola, fuerte en el arranque, se adelgaza hacia su extremo. No la debe llevar ni muy alta ni curvada. Las extremidades son muy cortas.

Según el pelaje o capa, hay las siguientes variedades:

a) Pelo liso o corto, que deberá ser aplanado y reluciente; unicolores en rojo o leonado y moqueado de negro. En el caso de pelaje bicolor, será generalmente negro y fuego y moqueado sobre fondo castaño o gris.

b) Pelo duro, con la capa compacta y de mediana longitud, áspera y suelta. Existe, respecto al color, toda gama de leonados y cervato o jabali.

c) Pelo largo. En este caso el pelo será sedoso y largo, con la misma variedad de colores que los anteriores.

un perro es algo convencional. Existen precios según las razas, con poca diferencia entre unos criaderos u otros. Varía si elegimos un ejemplar sensacional o si se trata de hijos de campeones o de perros que ya son campeones. Es lógico. Pero, con respecto al valor del perro, hay que tener siempre en cuenta el factor capricho. Hay personas que no venderían su perro por mucho dinero que se les ofreciese, y personas que estarían dispuestas a pagar el precio que les pidiese. Se cuenta que ya Alcibiades, en la antigua Grecia, pagó una cantidad similar a las seis mil quinientas pesetas de hoy por un perro. Y aquel gesto de Alcibiades fue tomado por sus contemporáneos como una muestra de despilfarro y de capricho.

DESPUES DE 7 AÑOS DE MATRIMONIO

LOS "BURTON" SE SEPARAN



ES POSIBLE QUE RICHARD SE DEDIQUE A DAR CLASES DE ARTE DRAMÁTICO

«Hace diez años que estamos juntos y siete que llevamos casados, y esto es algo que muchos no han podido digerir. Hay multitud de personas que querrían vernos separados, y ahora están profundamente desilusionados viendo que nuestro matrimonio sigue bien», declaraba Richard Burton hace un par de años. Sospechamos que nuestro hombre exageraba en su presunción de que la buena o mala suerte de un matrimonio, que no sea el propio, altere la digestión de nada, pero en el supuesto de que tal cosa ocurra, los Burton acaban de suprimir la desilusión de esa «multitud» que, al parecer, deseaba verles mal avenidos y separados. Hace un par de días, Liz Taylor cumplía la profecía de los eternos agoreros, declarando: «Estoy convencida de que es una buena idea el que Richard y yo nos separemos por un tiempo.» ¿Motivos? «Puede ser que nos hayamos amado demasiado», dice Liz. O sea «que se han pasado», como diría un castizo. Ya le decía Santo Tomás: «In medio, virtus.»

LIZ, PROTAGONISTA

Richard Burton no pasaba de ser un buen intérprete de Shakespeare cuando se casó con Cleopatra, bastante conocido y apreciado en Inglaterra, pero carente de la fama suficiente como para visitar con asiduidad los «ecos de sociedad». Su «dío» con la Taylor le llevó a un lugar privilegiado en la atención de todos aquellos que matan su aburrimiento regodeándose con los entresijos de las vidas ajenas. Y es que su mujercita parece un producto fabricado «a posta» para llenar espacio en las «revistas del corazón».

Nació el 27 de febrero de 1932 en Londres, donde su padre regentaba una galería de arte y su madre desempeñaba, con bastante brillantez, la profesión de actriz. Cuando apenas contaba siete años, toda la familia se trasladó a Beverly Hills, barrio cercano a Hollywood, y un año más tarde, aquella chiquilla que «parecía una miniatura de Vivien Leigh» —según dijo uno de los productores de la Universal Films— debutaba en el cine como «niña prodigio», cantando con dulce voz en «Hombre o ratón». La mercancía filímica no rindió los esperados beneficios, y la vida artística de Liz estuvo a punto de truncarse antes de empezar porque «no tenía ojos de niña inocente». A cualquiera se le ocurre que la solución consiste en no darle papeles de niña inocente, pero la Universal desoyó el consejo de Perogrullo, y la Metro se aprovechó para tejer en torno a Liz una auténtica «Cadena invisible» (título de la película que rodó con Kazan), convirtiéndola en una auténtica profesional al servicio de Hollywood empeñado en convencer al mundo de que USA era «el mejor de los mundos posibles». Al servicio de tal objetivo rodó «Cynthia», «Vivir con papá» y «Courage of Lassie», convirtiéndose en heroína nacional a raíz de su interpretación en «National Velvet».

La favorable evolución de su anatomía incrementó su fama y le lanzó simultáneamente hacia papeles estelares de «mujer» (el primero de ellos «Traición», con Robert Taylor) y hacía las redes de un juego con el que había de entusiasmarse de por vida: el amor.

LA LARGA MARCHA DEL AMOR

Aquel «cuerpo de mujer con cerebro de niña»

coqueteaba con quien le salía al paso (y no le faltaban pretendientes), hasta que halló su «príncipe azul» en la persona de Conrad Hilton, de quien se divorció al poco tiempo, tras una serie de altercados y escándalos públicos. Para olvidar su «desquiciamiento nervioso» se entregó intensamente al trabajo («El amor es mejor que nunca», «Un lugar en el sol»), hasta que éste le compensó convirtiéndolo a su compañero de rodaje en «Ivanhoe», Michael Wilding, en su segundo marido.

Cuatro años y dos hijos son los frutos de esta unión, que se rompería en 1956, dejando a Liz con una mayor madurez, que cristalizó al lado de Michael Todd. La muerte (un accidente de aviación) se encargó de saldar las polémicas sobre el tiempo que habría de durarle su tercer hombre, y sumió a Liz en una aguda crisis nerviosa, que no encontró mejor terapia que el escándalo: toda la abundante cohorte de puritanos se apresuraron a vomitar su bilis cuando un fotógrafo sorprendió a Liz haciendo manitas con el marido de su amiga Debbie Reynolds el mismo día que la tierra se tragaba el cadáver de su difunto esposo. Si París bien valía una misa, Eddie Fisher también valió una conversión al judaísmo, a pesar de los escandalizados gritos de los fariseos de todas las creencias, que, al parecer, nunca han jugado en la bolsa de las creencias o ideologías.

Como buscando deliberadamente los contrastes, la nueva israelita se puso a representar el papel de monarca del país que expulsó a sus hermanos en religión. Y ya fuera por la nariz o por la cicatriz que le dejó su grave operación de aquel entonces, la cosa es que Cleopatra se lió con Marco Antonio (Richard Burton), y a Eddie Fisher no le quedó más salida que aceptar el divorcio para que Liz pudiera batir su propio récord y casarse por quinta vez.

RICHARD BURTON, PIGMALION

Antes de que su interpretación en «Becket», junto a Peter O'Toole, le diera un prestigio masivo como actor, poco se sabía en nuestro país de Richard Burton, dejando aparte que su papel en «Cleopa-

tr» le hizo entrar en la red de publicidad que rodeaba a la Taylor.

LIZ QUIERE LIBERTAD

tr» le hizo entrar en la red de publicidad que rodeaba a la Taylor.

Entonces se supo que mantenía una prolongada y estable relación con su mujer, Sybil, de la que tiene una hija, Kate. Ello hizo que se incrementara la fama de «deshacehogares» de Liz, y le valió a ésta una buena retahíla de ocultos insultos y condenaciones morales por parte de aquellas mujeres aquejadas de un neurótico temor a perder a sus maridos.

Sin entrar ni salir en el aparente equilibrio anímico y amoroso que esta



«Puede ser —ha dicho ella— que nos hayamos amado demasiado»

relación parece haberle acarreado a Liz, lo que es indudable es que, desde su unión con Richard, la que no pasaba de ser una bella mujer se ha convertido en una actriz de primera, lo cual le ha valido la consecución de su segundo Oscar por su interpretación en «¿Quién teme a Virginia Wolf?».

Sin temor a aparecer en escena privada de sus encantos físicos, anteponiendo un cierto buen gusto estético a un criterio puramente comercial, aceptando guiones inspirados en autores dramáticos de calidad y dejándose dirigir

por directores de probado talento (Losey ha sido quien más partido ha sabido sacar de ella), Liz Taylor ha renacido como actriz en estos últimos años,

¿QUE PASARA AHORA?

Renunciando con gusto al papel de psicólogos baratos, que nos llevaría a predecir el imprevisible futuro amoroso y humano de los cónyuges recién separados, sólo nos queda especular con las posibles consecuencias de esta des-

unión en el plano estrictamente cinematográfico.

Richard Burton seguirá, sin duda, ofreciéndonos buenas interpretaciones, si es que no decide abandonar el cine para dedicarse a dar clases de arte dramático.

En cuanto a Liz, si no opta por dedicarse enteramente a sus hijos, como tantas veces ha declarado, es posible que lejos de la beneficiosa influencia artística de su marido vuelva a caer en la vulgaridad interpretativa.

(Servicio de Informes y Documentación.)